

y habiendo avisado que á otro dia al romper el alba diesen sobre ellos á fuego y sangre; y así luego á la misma hora alzaron una vocería y grita que la subian á los cielos, golpeando sus rodela y espadartes diciendo todos: á ellos, á ellos, que son pocos y traidores: y para conocerse los unos á los otros daban el apellido de su misma tierra y pueblo, diciendo: *México, México: Tenuchtitlan, Tenuchtitlan: Tacuba, Tacuba: Tescuco, Aculhuacan, Xochimilco*, comenzando de *Ahuilizapan* hasta *Teoyzhuacan, Chichiquilan, Quimichtlan, Macuilxochitlan, Tlactitlan* y *Ozeloapan*, comenzaron luego á ser perdidos los de Orizava, y luego los demas prosiguiendo su alcance y victoria hasta llegar á Cuextlaxtlan, llevándolos hasta la orilla de la gran mar de Cosamaloapan, y desde allí dieron voces los vencidos diciendo: escuchadnos, señores mexicanos, dijeron llorando los principales de ellos *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli*, y los demas niños, mujeres y viejos con grandes lloros y gemidos, diciendo: señores, no nos pongais culpa del mal recaudo que tuvimos con nuestros amos y señores, pues los tlaxcaltecas nos impusieron que usásemos de aquella crueldad pasada, diciéndonos que ellos nos socorrian á paz y á salvo, y ahora ninguno de los tlaxcaltecas parece á nuestra defencion y ayuda, usando de traicion con nosotros á fin de que os indignásemos, y fuésemos destruidos para siempre jamás, y así culpa ninguna no tienen los mazehuales, ni nosotros tampoco. Habiendo oido esto los mexicanos, y atendido á su repuesta y disculpa, sin tener piedad alguna ni enternecerse á sus ruegos, respondieron con soberbia, diciendo: no ha de ser así, sino que totalmente habeis de ser destruidos todos; y con esto comenzaron á alzar una vocería tan grande y á arremeter contra ellos diciéndoles: no, bellacos, malos traidores, que de esta vez no ha de quedar memoria de Cuextlan, y decian á voces los mexicanos, á fuego y sangre se ha de acabar esto, y no mas, y eso los tenian acorralados. Viendo los cuextecas (1) el estrago tan grande, y tantos cuerpos muertos dieron voces diciendo: señores nuestros, valerosos mexicanos, cese ya la furia tan brava que teneis con estas mansas ovejas, no teniendo la culpa las mujeres, viejos, viejas y criaturas y así, señores mexicanos, oidnos siquiera un rato. Viendo esto los mexicanos, cesaren un rato para escuchar lo que decian los cuextecas.

(1) Téngase presente tratarse aqui de una guerra contra pueblos situados hoy en el actual Estado de Veracruz, como ya dijimos en nota anterior; así es que el lector no debe confundir la palabra *cuexteca* de arriba con *huasteca* ó pueblos situados mucho mas al Norte. El autor nombra dos pueblos de la misma region, denominados el uno Cuextlaxtlan y el otro Cuextlan; a los habitantes de este último es á quienes llama cuextecas.

CAPITULO XXXV.

Prosigue el fin que tuvo la guerra de los cuextecas, totonacas y los demás, causada por los tlaxcaltecas.

Habiendo escuchado los mexicanos los ruegos de los cuextecas y totonacas con lloros, dijeron los de la Huasteca: allende de nuestro tributo que antes habíamos prometido dar á la corona mexicana, por los merecimientos del muy gran dios *Tetzahuitl Huitzilopochtli* y por nuestro rey Moctezuma, y así las mantas que eran de *Cuaxtli* y las dábamos de á diez brazas, ahora decimos que las aventajaremos siendo de á veinte brazas cada una de largo, y así será todo lo demas que antes dábamos, y queremos y pedimos, que nuestros antiguos señores que eran los principales de Tlaxcala, sean todos muertos, que nosotros os ayudaremos con todo nuestro poder y valimiento, pues por causa de ellos, y por su persuasion hemos sido muertos y destruidos en estas crueles guerras. Respondieron los mexicanos: sea norabuena de la manera que lo queréis y pedis, mas con una condicion mas, que habeis de tributar mas blancas esmeraldas *Itztac chalchihuitl*, y la plumería que habeis de dar de tributo, ha de ser de la color de la gran culebra, que anda en estos montes, y orillas de la mar que llaman *Quetzalcoatl*, y estas plumas han de ser de vara y media *Zenziacatl ynichuihuic*, (1) así mismo habeis de dar y tributar plumages grandes blancos finos, piedras de todas colores *Chalchihuitl*, y esmeraldas de colores diferentes. Habiendo oido esto los naturales de la Huasteca, dijeron que eran muy contentos, que todo lo darian de la manera que les era pedido, y demandado el tributo, cacao de todas calidades, y algodón de toda suerte. Con

(1) Literalmente traducido quiere decir un brazo de largo.

esto prometido sosegaron los mexicanos diciéndoles, que no habian de ahuyentar ni dar aviso á los que llamaban señores de los tlaxcaltecas, so pena que será al doble el castigo, con perpetua destruccion, y sobre todo han de ir con nosotros dos para que os tornen á traer mas, segun fuere la voluntad de nuestro rey y señor Moctezuma. Con esta resolucion se volvieron los mexicanos. Luego que llegaron fueron á hacer sacrificio á *Huitzilopochtli*, y de allí fueron á hacer reverencia á Moctezuma, á quien le contaron por extenso la manera del suceso de la guerra, y la presa de esclavos que de allí traian, y los conciertos hechos de los tributos que habian de dar los cuatro pueblos de *Ahuilizapan*, *Cuextlan*, *Zempoala* y *Cuextlan*, y todos los totonacas gentes de la mar y costas: y el ardid y manera que habian de tener los dichos pueblos para cojer y dar muerte á los tlaxcaltecas, por ser causa é inducidos de la rebelion y muertes causadas á los de las costas, y así mismo contaron no haber faltado ni muerto ningun mexicano de todos los que habian ido á la guerra, ni de los comarcanos que fueron con el ejército mexicano, de que se holgó mucho Moctezuma y todos los mexicanos, en especial por el acrecentamiento del tributo que ofrecieron dar los huastecas: así mismo como los señores que eran de ellos *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli*, ya no eran señores porque se habian ido huyendo, y no parecian, y que en nombre de la corona mexicana y de Moctezuma habian elegido otros que lo merecian, y como las causas de ellos se habian conformado con los tlaxcaltecas, y que por esta causa habian muerto á los mexicanos mayordomos, mercaderes y recojedores de tributos, de que quedó contento Moctezuma por la venganza que tomaron de las muertes de los mexicanos, y de la sujecion y cautiverio de ellos hasta el fin y término de ello: que lo que tocaba á los mazehuales y pueblos que se conformaron con los tlaxcaltecas, para matar á tanto mexicano, y los dos principales de ellos *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli*, es menester, dijo Moctezuma, que estos tales no vivan en el mundo, sino que envíes luego á los valerosos capitanes que los vayan á matar, que ya estarán otra vez en *Cuextlan* ó en *Ahuilizapan*, ó *Cuextlan* para que cesen las guerras de los mexicanos con los de *Cuextlan*, pues muertos estos dos señores, estará todo sosegado, y no habrá traiciones con los tlaxcaltecas, y así fueron á ello *Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui* con otros valientes soldados mexicanos. Llegados á la costa de *Cuextlan*, y estando ante los senadores de aquellos pueblos, les dijeron los mexicanos á los vasallos de las costas: habeis de saber, huastecas, que el muy alto rey Moctezuma que rije y gobierna este mundo, tiene dada, y *Cihuacoatl*, sentencia de que á vuestros señores y principales *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli* hayan de morir, y esto es sin embargo de cosa ninguna. Respondieron los mazehuales y dijeron: señores, vosotros seais muy bien venidos, descansad y sosegad, y en lo que toca á las muertes de nuestros principales, sea mucho de norabuena, pues lo manda nuestro amo y señor natural Moctezuma; luego fueron llamados y encerrados y en una hora les dieron garrote, y despues de muertos les arrastraron los cuerpos por señal de la traicion que hicieron, pues por ellos fué la derrota, y habian sucedido las guerras y muertes. Hecho esto dijeron los mexicanos á los huastecas: ¿ya habeis visto la venganza de los que os causaron tantas muertes? Ahora resta que alcemos uno por señor, y aquí está un pariente y hermano del rey Moctezuma,

que es principal *impinototoll*, de lo cual fueron contentos los huastecas con el nuevo señor. Y con esto se volvieron los mexicanos á *Tenuchtitlan*. Llegados, contaron al rey Moctezuma y á *Cihuacoatl* los embajadores *Cuaunochtili* y *Tlilancalqui* el suceso de todo lo ejecutado, juntamente trajeron el tributo del año, conforme al concierto hecho, de que se dieron los mayordomos *calpixques* por entregados de ello con cuenta y razon; y habiendo dado cuenta del tributo los cuetlaxtecas á Moctezuma y á *Cihuacoatl*, tambien dieron palabra de ser fieles y leales vasallos del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, y á la corona y señorío de México *Tenuchtitlan*, y con esto subieron al gran Cú de *Huitzilopochtli*, y muy humildes y arrodillados besaron con un dedo de su mano la tierra del suelo, en señal de obediencia, (1) y los tributos que trajeron eran *Chalchihuitl* blanco fino y plumería de la propia cola de la gran culebra *Quetzalcoatl*, que era casi de una braza de largo, y pluma blanca muy ancha, y piedras finas de diversos colores, y cacao de todo género, negro y pardo, *Xochicacahuatl* y *tizehuac*, y diferentes maneras de algodón en fardos y mantas, *cuachtli* de á veinte brazas de largo. Visto por Moctezuma el tributo tan cumplido, mandóles dar mantas ricas labradas á su usanza, y pañetes labrados *llaamach maztlatl*, con esto fueron despedidos los cuetlaxtecas, y Moctezuma hizo particion de todos los tributos á todos los pueblos, de las riquezas, plumería y piedras zaicas, tomando él siempre de cuatro partes de cada cosa las tres, y la una repartir entre los demas principales, y de las tres que á él le cabian daba la tercera parte á *Cihuacoatl* y *Tlacaceltzin*, quedando todos los mexicanos muy contentos, y por lo consiguiente los esclavos, que no fueron sacrificados: así mismo, de todo género de tributos se repartieron entre los señalados valerosos mexicanos muy igualmente, y de lo demas de las rentas sobradas, mandábalas guardar al mayordomo, mayor de todos, que se llamaba *Petlacaltzin*, y así lo guardaba con gran cuidado y diligencia, y así mismo hacia sacar al sol las armas, divisas y plumería que tenian, y llevaban á las guerras, rodela ricas guarnecidas con cueros de tigres, plumería, brazaletes, espadartes, cotas mexicanas que llamaban *Chahuipilli* (2) de algodón estofado, dardos arrojadizos, varas tostadas, pellejos de aves de pluma muy rica, cotaras doradas, *cutles*, y de esto de aves y pájaros á las mil maravillas, que son *xiuhtotoll*, *tlauhquechotl*, *tzinitzcan zacuan*, que es cosa muy preciada y estimada en *Tenuchtitlan* y de los mexicanos.

(1) Los mexicanos se arrodillaban propiamente como señal de respeto ó adoracion; sentábanse en cuclillas y esta era la posicion de acatamiento. La reverencia, acto de sumision ó de adoracion á las divinidades, se practicaba inclinando el cuerpo, bajándose hasta tocar el suelo con el dedo mayor de la mano derecha, tomar del polvo y llevarlo en seguida á la boca.

(2) A nuestro entender ha de leerse *hichecahuipilli*, armadura mexicana, compuesta de un sayo del pecho hasta poco mas abajo de la rodilla, de algodón doble y colchado, suficiente para embotar el golpe de la flecha ó el de la lanza armada de pedernal. Los castellanos, durante la conquista, á falta de las armaduras de acero adoptaron estas de algodón, dándoles el nombre de *escaupil*.